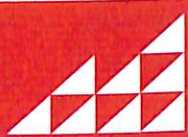




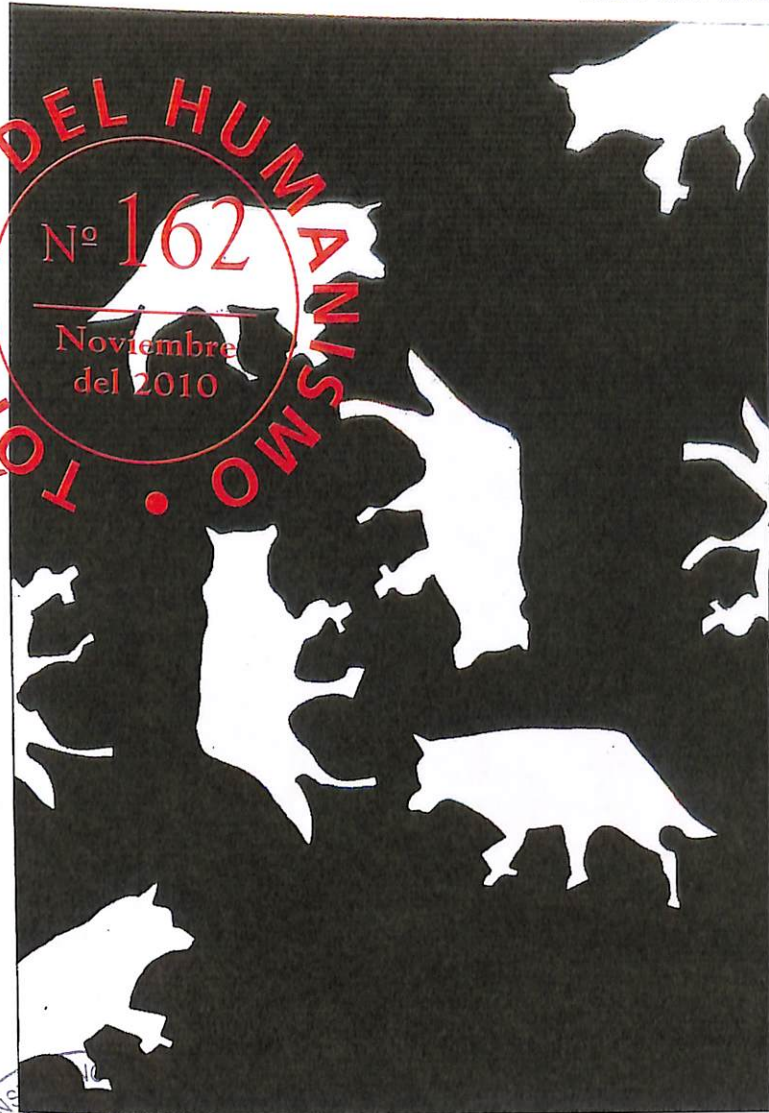
UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



TÓPICOS DEL HUMANISMO

Nº 162

Noviembre
del 2010



UNA UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

Última década del siglo XX: una visión distinta del poder



Diego Armando Jiménez

La civilización occidental ha generado una visión negativa –y aun despectiva– del poder, a partir de un hecho cierto: “El poder corrompe y el absoluto corrompe de manera absoluta”. Pero nos hemos olvidado de los aspectos positivos y, sobre todo, de los aspectos ineludibles de dicha noción. Desde esa animadversión al poder, cabe recordar que en el siglo XIX floreció el anarquismo, ¡la abolición del Gobierno!, como ideología política, y aún hoy, en Estados Unidos, subsiste una variante a la que llaman libertarismo. En el siglo XVIII filósofos de la más alta talla, deslumbrados por la libertad individual, postularon ilusamente la autonomía plena de la conciencia. Y Marx, el fundador del totalitarismo –en el clímax del utopismo y de la paradoja– llegó a soñar con la inevitable extinción del Estado y de toda forma de coerción entre los hombres.

Este rechazo infantil del poder, esta manera despectiva de concebirlo, nos ha generado, una gran dificultad para valorar sus aspectos positivos. Nos ha hecho olvidar que la toma de decisiones es vital para el desarrollo de la persona y, más aún, de la sociedad. ¡Y la toma de decisiones solo es posible cuando se tiene poder! Algún tipo de poder: carácter o voluntad, si se trata de la persona, o en su sentido más usual si aludimos a la empresa, la sociedad o el Estado. Para entender este fenómeno es menester señalar los orígenes del problema en una corta pincelada al siglo XX.

Un siglo convulso

Iniciaré con una primera y necesaria aclaración acerca de este tema. ¿Por qué surgió con tanta fuerza e insistencia en los últimos 20 años del siglo XX hasta nuestros días la problemática de la ética, asociada con el problema de la política, de la política internacional y de las relaciones internacionales?

La respuesta se debe, en buena parte, al hecho del negativo balance histórico del siglo XX, el cual se inicia de hecho con una guerra europea generalizada, sumamente mortífera; se traslapa con la Revolución Bolchevique, que anuncia el advenimiento de una nueva era; prosigue con la subida al poder de Hitler y el nacionalsocialismo después rebautizado partido nazi, y la Guerra Mundial de 1939; continúa con el primer conflicto armado entre los dos bloques antagónicos, por un lado, los capitalistas al mando de los Estados Unidos de Norteamérica y, por el otro, los socialistas con Rusia como eje, este conflicto es mejor conocido como guerra fría.

Poco después se prolonga en una etapa de tensión internacional increíble, la llamada guerra fría; se constituyen y fortalecen los dos bloques ideológicamente antagónicos salpicados de incidentes, a cual más de peligrosos: la Revolución Maoísta en China, el bloqueo de Berlín, la Crisis de los Misiles en Cuba, etc. Se desatan los conflictos propios de la descolonización y sus alianzas y contraalianzas. La carrera armamentista nuclear pone al mundo en una encrucijada llena de peligros cotidianos.

Empiezan los ajustes de cuenta tribales, étnicos, religiosos e ideológicos en todo el mundo. El socialismo se desmorona y con él la esperanza de una opción política alternativa para los países pobres, más de la tercera parte de la población del mundo. Renacen también en el siglo XX los fundamentalismos religiosos, sobre todo en el Islam; el Medio Oriente pervive como permanente caldero; se agravan los genocidios étnicos en África, la limpieza étnica en los Balcanes y sus guerras y conflictos, y estalla la guerra del Golfo Pérsico ya en la era del nuevo orden mundial no bipolar, así como la guerra de Kosovo y la OTAN. Y la desmembración del Pacto de Varsovia.

Prosigue en el siglo XXI el conflicto en Macedonia, el agravamiento de la situación del Oriente Medio, el drama humano de Afganistán con el régimen medieval talibán, la represión rusa en Chechenia, la violencia en el conflicto de Timor Oriental y, por último, el sorprendente ataque terrorista a Estados Unidos y sus radicales represalias.

La respuesta a dicho ataque preludea más problemas y se hace patente que el fin del más abigarrado de los escenarios de conflicto posible no termina con el siglo de las utopías, sino que prosigue con el siglo de la globalización, la cual está haciendo patentes las graves contradicciones que existen entre las sociedades tradicionales y el proceso de modernización.

Sabemos hoy mejor que nunca, sobre todo a partir del 11 de septiembre, que semejante panorama desolador no es privativo del siglo XX, desafortunadamente. A pesar de la búsqueda de un siglo de la cooperación y la paz con la Liga de las Naciones, de la justicia social internacional con la instauración del socialismo en el mundo, de la creación de un nuevo mecanismo para la paz, la seguridad y el desarrollo en el mundo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), del fortalecimiento y la promoción del discurso de la fraternidad con el tema de los derechos humanos, de la construcción de una sociedad internacional menos desigual social y económicamente, no fue posible realizarlo.

Estaremos de acuerdo en que, en ninguna época, cuando menos en la historia de Occidente, se mostró mayor confianza en el dominio de la razón que en los dos últimos siglos. Por medio del proyecto histórico diseñado se pretendería romper con la dominación y la miseria, y alcanzar, por fin, una sociedad liberada y racional digna del hombre.

Sin embargo, es igualmente cierto que ninguna otra época conoció el mal en una dimensión tan amplia. Guerras mundiales, persecución de pueblos, campos de concentración para el exterminio, opresión totalitaria, hambre y humillación del Tercer Mundo, depredación de la naturaleza, imperio de la irracionalidad, la violencia y la contrariedad.

Después de la gran guerra, la Revolución Rusa, la depresión del 29, la segunda guerra, Hitler, Auschwitz, Hiroshima, Nagasaki, el nacionalsocialismo, el conflicto de Indochina, las Coreas divididas, la guerra fría, el golfo, los Balcanes, guerra en Somalia... pocos pueden creer aún en el



dominio de la razón sobre la historia. Los intentos por transformar la sociedad parecen haber fracasado.

El socialismo fue el portador de la última utopía. Pero sus versiones totalitarias desembocaron también en atrocidades, mientras que, en su interpretación socialdemócrata, los partidos socialistas tuvieron que limitarse a administrar el capitalismo contra el cual se levantaron con su fracaso formal, la época de las revoluciones, y con ellas la de ideologías y utopías, parece haber terminado.

Ética y poder

No se puede iniciar discusión alguna sobre la ética en cualquier plan sin la ayuda del debate filosófico, pues para descifrar el sentido, el significado de los valores en juego en un juicio, en una posición, en una decisión política que implica principios, opciones e intereses en conflicto e incluso en la que hay que sopesar el costo de tal decisión en relación con el daño menor o el menor costo posible, está el discurso sobre la ética en el pensamiento filosófico.

Es menester plantear de nuevo el problema de la relación entre el poder político y los valores morales. ¿Resulta inevitable la oposición entre la voluntad de poder y la realización del bien?, ¿cómo puede articularse el poder con el valor?

Por medio de la ética se asume una posición en la vida, en lo social, en lo económico y en lo político. De tal suerte que en ese entendido, la ética en su proyecto diario se presenta no solo como posibilidad sino como entendimiento de lo justo.

Mi visión de la ética, por el contrario, la concibe no como una condición pasiva, sino como una facultad activa del espíritu: no es que yo tengo valores o que la sociedad me los impone y debo pasivamente respetarlos, sino que para ser un ente moral debo tener la suficiente fuerza como para imponerme a mí mismo el respeto a esos valores. Con esto quiero decir que la razón no es totalmente independiente, está en constante lucha con aspectos fuera del sujeto (sociedad), pero el individuo tiene la última palabra en la realización de sus actos.

El ser humano solo puede ser ético si es capaz de ejercer alguna presión sobre sí mismo, es decir, si tiene en el espíritu, fuerza o poder para hacerlo. El Estado únicamente puede ejercer sus funciones si tiene poder, por muy democrático y respetuoso que sea. ¡De la misma forma, la empresa solo puede influir sobre su entorno, solo puede concretar su responsabilidad moral, si asume alguna dosis de poder.

Es cierto que la moral cambia de sociedad en sociedad dependiendo de los intereses, pero existe una verdad que no muere, que perdura por la eternidad, la verdad que defendió Espartaco, que defendieron los costarricenses contra los filibusteros, la verdad que Juan Pablo II hizo su bandera. La verdad a que me



refiero es la libertad humana de acto y conciencia, el poder de pesar individualmente oponiéndose al entorno y cambiarlo. Es cierto que se ha buscado la paz y un orden pacífico mundial, como aconteció finalizada la Segunda Guerra Mundial, cuando se creó la Organización de las Naciones Unidas, mejor conocida como la ONU, en su carta constituyente dice: todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y dotados con razón y conciencia, se deben comportar fraternalmente los unos con los otros, todo individuo tiene derecho a la vida y a la libertad.

La última década del siglo XX dio nacimiento a un nuevo mundo. Tras la caída del muro de Berlín se desencadenó la desintegración de la URSS, dando origen a nuevos estados independientes y permitiendo la reforma política en las naciones que habían permanecido bajo su influjo. De entre estas naciones sobresaldría la Federación Rusa, que fue liderada por Boris Yeltsin durante todo el período.

Gracias a los últimos avances, la globalización, proceso presente desde hace siglos, comienza a alcanzar niveles nunca antes imaginados. El Consenso de Washington (Estados Unidos) acuerda un paquete de políticas económicas para reformular y ajustar todas las economías nacionales del mundo. En 1994 se crea la Organización Mundial del Comercio; junto con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial desempeña un papel central durante la década.

Los Estados Unidos conocen bajo el gobierno de Bill Clinton un crecimiento económico sin precedentes. Además, la administración de Clinton respaldó las negociaciones en Oriente Medio que llevaron a que el conflicto árabe-israelí estuviera más cerca que nunca de resolverse, si bien no llegó a concretarse una solución.

La República Popular China empezó a ver los beneficios de su política de transformación económica iniciada a finales de los años setenta, exactamente 1976, después de la muerte de Mao Zedong, su dirigente, que hicieron que el país abandonara poco a poco los principios de la economía comunista clásica, desarrollando una particular economía de mercado.

El nacimiento de la Unión Europea (UE) en 1993, dio al mundo un nuevo bloque político económico fuerte, que poco a poco se colocó como una fuerza predominante en Europa.

Oriente Medio aumentó su división interna y los países árabes dejaron de representar un peligro para la existencia del Estado de Israel. La Guerra del Golfo dividió a los países árabes, algunos de los cuales se aliaron con potencias occidentales para atacar a Irak, que bajo el gobierno de Saddam Hussein había invadido Kuwait.

América Latina es la región que aplica en forma más disciplinada las políticas económicas del Consenso de Washington. Los presidentes Carlos Menem (Argentina), Fernando Collor de Mello (Brasil), Salinas de Gortari (México) y Fujimori (Perú), resultan los principales exponentes de esas políticas. Se crea el Mercosur (1991). México entra al NAFTA, con EE. UU. y Canadá. En Chile tras 17 años, termina el gobierno militar (denominado dictadura por grupos de izquierda) y se inicia un largo gobierno de la concertación entre socialistas y demócratacristianos que excederá la década. La década termina con América Latina como la región con mayor desigualdad social de la Tierra y la única en la que no se avanzó en la lucha contra la pobreza (Banco Mundial, 2003).

La aparición de Internet como una herramienta al alcance de la población, marca una revolución cultural cuyo alcance aún no puede ser claramente evaluado, pero que sin duda ha cambiado para siempre la manera en que las personas se comunican.

En la última década del siglo se percibe en todo el mundo un incremento en la globalización. La transferencia de la información se hace cada vez más rápida con la popularización de la Internet, 'red internacional' de computadores, nacida a fines de la década anterior. La revolución sexual se aceleró en muchos países, aumentando la libertad en el trato de estos temas. Esta fue además una década de gran inquietud y creatividad desde el punto de vista artístico, según los expertos, lo cual se materializó en todas las disciplinas: literatura, música, cine. Aparecieron nuevas expresiones, nuevas formas, y el arte por completo experimentó.

En la última mitad del siglo XX solo se encontraba un poder hegemónico, los EE. UU. Haciendo un paralelismo histórico se podría comparar con el Imperio Español durante los siglos XVI y XVII, y el Imperio Británico durante el siglo XIX y principios del XX. Roma y Persia no serían una equiparación por su lejanía temporal y su control no era global.

Todos estos hechos nos darían varias conclusiones, pero una muy propia sería que, más que en otra época del siglo pasado, nunca antes se conoció un poder solitario como el sucedido en esta última década. Este conllevó a un cambio total en la percepción de poder, cuando el mundo perdió y posiblemente para siempre una visión que no fuera capitalista.

Al derrumbarse la Unión Soviética y comprobarse la ineficacia del comunismo, los EE. UU. tomaron las riendas del mundo y le dieron guía, esta última parte del siglo nos dio una lección: es posible que el capitalismo tenga que reformarse abriendo su bonanza a más manos (por ejemplo, con la depresión económica que sufrieron Japón y Corea).

El vacío del socialismo utópico y corrupto de la URSS, provocó la aproximación de muchos países ex comunistas a la esfera de mercado, tal como la China, que entendió que la única forma de salir de la pobreza es con aperturas comerciales y más tarde Rusia aplicó esa receta. El poder absoluto dio 2 visiones por más de 50 años a los bloques vencedores de la Segunda Guerra Mundial, el bloque del Este llevó a la pobreza a más de 20 naciones con el comunismo, al contrario la prosperidad llegó al Oeste europeo con el capitalismo.

El poder condiciona mentes y sociedades, modela espíritus y conciencias al igual que nos puede llevar al progreso nos puede llevar a la derrota como modelo político económico o en el plano personal. El poder no es el problema, es cómo se maneja, muchos creen que es nocivo o malo, pero en realidad es necesario para los cambios que se necesitan.

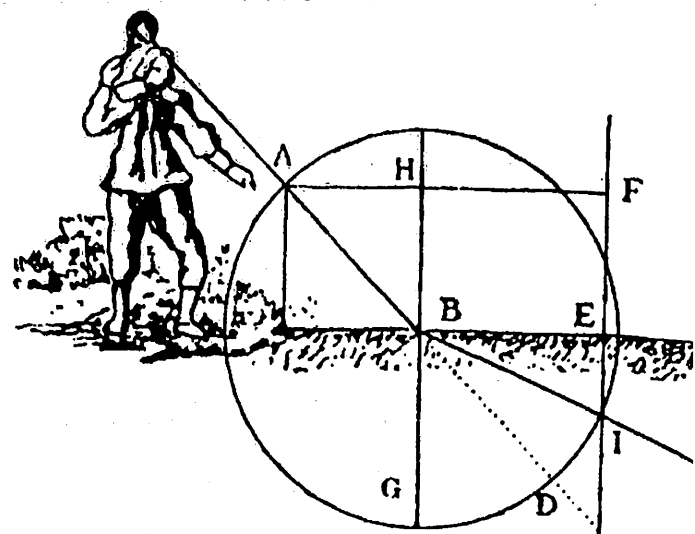
A lo largo de tiempo se ha criticado el poder y en la mayoría de casos con caracteres peyorativos, pero al igual que el poder mal empleado es tan nocivo, el vacío de poder conlleva a la anarquía...

Desgraciadamente un ejemplo como la Segunda Guerra Mundial, donde millones de hombres y mujeres lucharon y murieron por defender valores trascendentales de la vida humana, no le enseñó a la humanidad el arte de la paz, porque al reconstruir no se creó un mundo mejor, un mundo más racional. No se terminaron los tiranos y se construyeron armas más letales. ¿Por qué los avances tecnológicos han sido usados para destruir?

En nuestra vida particular somos protagonistas de la guerra o la paz, de crear o destruir, está en cada uno la diferencia, la no violencia no es un asunto de buenas palabras y propósitos, es una actitud que debe ser buscada deliberadamente. La sociedad es lo que somos individualmente, la transformación está en nuestras manos, tenemos que señalar y aislar a los que prefieren la violencia en el mundo, luchar y concentrarnos por lo que queremos. Es una realidad que defenderse quita tiempo, tiempo valioso para crecer, para tomarle gusto a la vida, para derrotar el hambre y la pobreza, porque si hay paz en nuestras vidas y erradicamos la violencia hay esperanza.

Bibliografía

1. Enciclopedia Encarta.
2. Recopilación de apuntes del tema.
3. *La fuerza de las palabras*. Editorial Reader's Digest, España. 1999.
4. Antoniana Margarita. Reproducción facsimilar de la edición de 1748, estudio preliminar y versión al español. Universidad de Santiago de Compostela, Fundación Gustavo Buenos. 2000.
5. Antonio Millán-Puelles. *El valor de la libertad*. Editorial Rialp, Madrid. 1995.
6. Apuntes varios.
7. Paul Johnson. *Tiempos modernos*. Coedición con Alfadil Ediciones (Venezuela). Impreso en Venezuela por Litografía Melvin. 1988.
8. http://es.geocities.com/pelicla/america_latina.



Cuentos



Aníbal G. Vindas

Como era natural

"Él era casi normal, y ese 'casi', que era casi sarcástico, estuvo a punto de hacerlo creer que estaba loco".

Así pensó mientras cepillaba sus dientes frente a un espejo, donde podía verse con todo y la pasta dental, que formaba una gruesa silueta de sus labios, como un payaso mal maquillado, y sonrió.

"...y sonrió". Se dijo por segunda vez, al considerar que él era el narrador de todo lo que ese día ocurriría.

"La última frase no tiene fuerza". Reflexionó y quiso corregirla, cambiándola por una que sonara algo así como:

"Se dijo por segunda vez, después al considerar que de ahora en adelante, él sería el protagonista y narrador de toda su propia vida".

Y se sintió muy satisfecho por el resultado del último párrafo, como era natural.

Pero usar la expresión: 'como era natural', le pareció muy chocante y decidió eliminarla. Fue ahí cuando tomó un minuto para repensar todo lo anterior, repitiendo además las correcciones, comenzando con la descripción inicial que hizo de sí mismo como una persona 'casi normal' y se cuestionó lo incomprensible que podría resultar una historia narrada por el narrador, de un narrador, que se describía a sí mismo mientras cepillaba sus dientes frente a un espejo.

"Una historia narrada por el narrador, de un narrador..." Esta frase era un buen principio para comenzar una historia loca, si quisiera escribirla, pero no era su caso, no podía serlo. Sin embargo ya había mencionado la idea de locura y eso fue suficiente para que su mente lo catapultara, lanzándolo a los pasillos de una mansión enorme y vacía, donde él vagaba de una habitación a otra, como el aprendiz de un fantasma, seguro de que todas las habitaciones eran idénticas; reinventando una nueva tragedia absurda, de las que suelen ocurrirle a Prometeo... 'El absurdo Prometeo'.

"Prometeo. El absurdo". Era el final a donde lo llevaban siempre sus pensamientos y se tranquilizó, porque esto quería decir que, irremediablemente, había algo de cordura en todo esto y se propuso volver a repasar todo esto por cuarta o quinta vez, para que no se le olvidara algún detalle importante al despertar.

"Él era casi normal, y ese 'casi', que era casi sarcástico, estuvo a punto de hacerlo creer que estaba loco..."

La caída

(Cuento para leer en un bus)

El hombre despertó agitado y sudoroso, apenas pudo mirar de frente un poste del alumbrado público que se hacía cada vez más grande y no tuvo tiempo para alguna explicación lógica de lo que ocurría, solo acató voltear su rostro en otra dirección en el momento justo para no quebrarse la nariz, aunque el poste pasó junto a él rozando su rostro, y fue imposible evitar que este golpeará su hombro derecho. Quiso ver lo que había dejado atrás, pero un basurero que estaba atornillado a

la orilla de la acera, también venía hacia el sitio donde él yacía y tuvo que esquivarlo ágilmente igual que al poste.

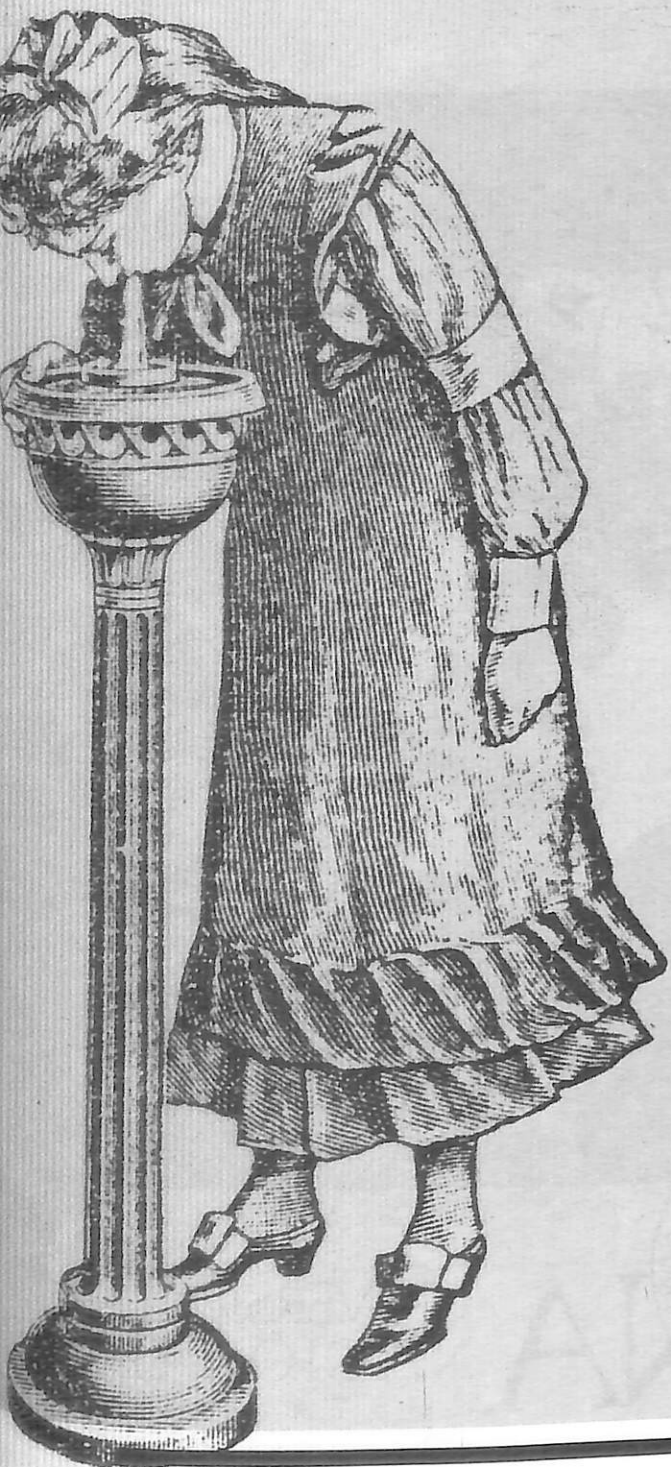
El hombre había soñado que se precipitaba en el vacío, absorbido por un agujero negro; pero eso era solo un sueño, ahora estaba seguro de que había despertado... Sí, estaba despierto. Su hombro le dolía. Los objetos que aparecían frente a él no estaban siendo lanzados contra su persona; era él quien iba hacia ellos. Estaba corriendo sin saber la razón, ni poder detenerse. No comprendía cómo fue que llegó a ese estado, ni cómo pudo dormir mientras corría de esa manera por las calles. Él solo estaba corriendo, esquivando, corriendo y esquivando los postes de luz, los mendigos de las aceras y los camiones. Ahora estaba despierto y no paraba de correr. Corría y corría, que era como caer horizontalmente.

Un boceto

El pincel hizo un trazo inicial sobre el lienzo, siguiendo las líneas apenas visibles de un lápiz dos hache.

La mezcla de colores daba el tono y la textura de un rostro inmóvil, apoyado contra el vidrio de la ventana sucia de un autobús. Al otro lado, en la acera de enfrente, se pintaron unas puertas y ventanas sobre una pared de color blanco y opaco. Luego un movimiento vibratorio avisó que iba a partir y un pincel más grueso hizo unos trazos de derecha a izquierda, cada vez más bruscos sobre las ventanas, las puertas, las bancas y todo lo que podía verse a través de la ventana, en el momento en que el bus comenzó a moverse, lo que hizo un buen contraste con la sensación de quietud que podía verse en el rostro que aún continuaba contra el vidrio de la ventana y algunos otros elementos en el interior del autobús.

Al fondo, sentada en una banca de la estación, aún podías verte como si te hubieran pintado con dos o tres pinceladas, que se difuminaron en el lienzo, te veías cada vez más borrosa, hasta que el autobús giró a la izquierda y quedaste oculta tras el poste de un semáforo.



Poesía



Karla López

Es el rostro de un niño
en un disfraz gigante,
con manos marchitas
como últimas hojas
de una rama
aferradas
al tronco,

tiene sed,
y es como la flor en el
jarrón sin agua

han desenredado
un sueño,
hilos de colores
se disuelven
entre el viento.

de sus ojos han
escapado las candelillas
de la noche,
y su mirada
es ahora noche,
con luna dormida

sus pensamientos
fueron tirados
como dados
sin números

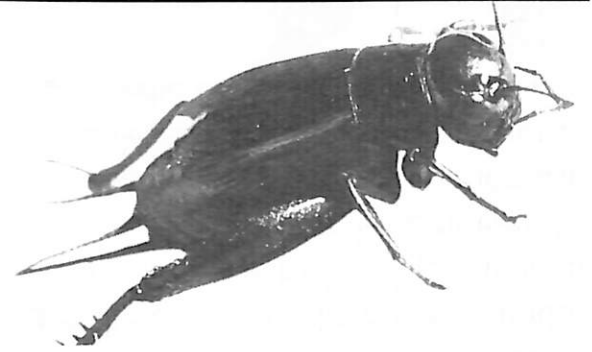
es un niño,
dentro de un ajedrez gigante

con pies inmóviles
detrás de una torre.

pero aun
con una sonrisa
que guardaba
en la bolsa interna
de su chaqueta.

Son estatuas
sin nombre
pegadas a un suelo
de nadie
cuelgan en las esquinas
olvidadas
guardan el desorden
de años sin historia
vigilan el tiempo
envueltas en sedas
rodeadas de flores
flores desnudas
sin aroma
el humo del incienso
les esconde el disfraz
de nombres y parcelas
divididas.
permanece inmóvil
cuelga sueños
sonríe sin labios
camina a solas
sin el temor del custodio
de miles de luces
goteando angustia
sin manos juntas
que las encanten
que les pongan nombre.

Pareciera que por un momento los teléfonos se
durmieron,
y despertaron en mí las ganas de escribirte.
ahorita que duermes me gustaría entrar en tu sueño
y poder abrazarte,
dormir en tu pecho,



y cuando despiertes
será por algo más...
hoy venía al trabajo por la mañana,
al llegar a San José,
caminé más despacio que de costumbre,
el sol estaba como me gusta
a esa hora de la mañana.
las palomas en su cortejo, y otras rehuyendo.
Seguí mi camino y me detuve en los ventanales de
libros,
una voz pareciera me haló hasta ellos,
llegué al correo,
olvidé por un momento la función de esos edificios
y pensé que si estuviera en otro lugar,
y a su alrededor no circularán carros,
si desapareciera la gente,
esa mañana solo mi cuerpo paseaba por ahí

Estás en todas partes
en ese respiro que llega
de pronto, cuando el trabajo
se torna difícil y mi fuerza
es papel que se rompe.
Cuando me admiran paisajes,
castillos gigantes,
zaguanes enredados por calles
de piedra, y casitas de tejas.
En la esencia que guarda
la noche del último sol
que aun no duerme.
cuando mezclo colores,
y reaparece un musgo
diferente junto al árbol,
cuando voy por las calles,
con la compañía de edificios
que se encorvan,
estás en mis jardines,
mis cantos,
intercalado entre las letras
de este libro,
lugares que aun no conozco
y en mi hoja en blanco.

Soy mujer

soy montaña
con mil especies por dentro
hembra de acero y esperma
amapola tierna,
capullo en espera
mi esencia recorre la tierra
mi piel es avidez,
celaje,
como arena del mar
y del mar amante
llena de conchas diferentes
cada una con un mar dentro
mis manos hilvanan figuras
que cuelgan de los alambres
en patios de casas dormidas
soy mujer,
violín, agua del río
luciérnaga del día
soy mujer
que hace despertar las piedras.

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 2277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL

Lic. Enrique Mata
Decano, Centro de Estudios Generales
MS. Rolando Mora Celada
Vicedecano, Centro de Estudios Generales
Lic. Roberto Rojas Benavides
Msc. Gerardo César Hurtado
Presidente de la Comisión Editorial

ARTES FINALES

Víctor Hugo Navarro

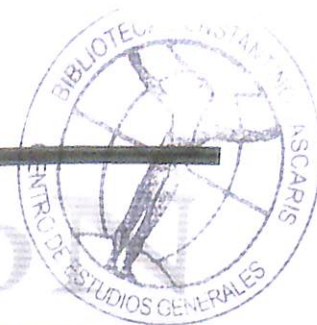
La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN



Es importante la vertiente de la ética, porque nos alimentamos en la educación y las maneras civiles de nuestro comportamiento en sociedad. Desde la fuente del saber y el humanismo la ética ha servido a lo largo de la historia del pensamiento como una impronta decisoria en el quehacer del pensar y actuar, entre la vida contemplativa y la práctica de cómo vivimos en la sociedad que al humanista actual le toca vivir. La ética ha permitido los más distintos modos de vida y que incluye la manera en que una sociedad remonta a la política dependiendo de sus gobernantes y gobierno, que extiende sus ramas a la sociabilidad y la gobernabilidad de un país. En Latinoamérica, los comportamientos políticos han llevado a eso que llaman el subdesarrollo, que la CEPAL hubo nombrado a las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales de una Latinoamérica que no pasaba al “progreso”, según la doctrina del capitalismo y el liberalismo. Hoy son otras las condiciones exacerbadas del capitalismo salvaje, la globalización y los diferentes tratados de libre comercio y el auge de la ecología. Porque hay visiones en la actualidad que tienden a la era catastrófica con los avances de la tecnología al servicio de los grandes intereses. Es decir, la crisis es global y nosotros apenas contribuimos a la organización política, económica, social, de una Latinoamérica que tiene rezagos de toda índole, especialmente en cuestiones democráticas. Aquí es donde debe incidir la ética como medio de mejorar el humanismo en el hombre contemporáneo.

El lector encontrará una muestra de autores que conforman el grupo literario don Chico Zúñiga de la sede regional de Pérez Zeledón.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Créditos: PORTADA: Lobos, ilustración de Sabrina Hurtado Guevara, 2009. • CONTRAPORTADA: “Chacarita”, de Fabio Herrera, 1974.